

## LA PLATA, LOS GRIEGOS Y LA LLAMADA DECADENCIA DE TARTESSOS

Genaro Chic García y Enrique García Vargas  
Universidad de Sevilla

Pese a estimaciones en contra, que ponen de relieve el interés dominante por el suministro de productos alimenticios, la opinión dominante, ya desde la Antigüedad, es que la colonización oriental en la Península Ibérica estuvo indisolublemente unida a la explotación y comercio de los metales, especialmente de la plata. Hasta el punto de que, en el estado actual de la investigación, parece imponerse la idea de que las técnicas avanzadas de metalurgia de la plata, especialmente la fusión y la copelación, fueron introducidas en Occidente por los fenicios<sup>1</sup>. El primero de estos procesos tenía por objeto la obtención de un régulo con alto contenido argénteo, producto de la fusión del mineral metálico junto al plomo que se le solía añadir como captador del metal noble; la copelación perseguía eliminar este plomo añadido mediante su oxidación y volatilización, para lo cual el régulo era expuesto al fuego en un cuenco empleado como copela<sup>2</sup>.

Los yacimientos metálicos explotados en el suroeste de la Península Ibérica en la Protohistoria corresponden en su inmensa mayoría al llamado cinturón ibérico de piritas que se extiende a lo largo de unos doscientos kilómetros entre el sudeste de Portugal y las sierras septentrionales de las provincias de Huelva y Sevilla<sup>3</sup>. Los minerales beneficiados en esta faja pirítica fueron mayoritariamente el gossan según unos<sup>4</sup> y según

---

<sup>1</sup> M. Hunt Ortiz, "Plata de Tartessos: producción y dispersión", en *El periodo Orientalizante, Anejos de AEspA*, XXXV (2005) 1246, con la bibliografía anterior y la relación de análisis metalográficos que sustentan esta afirmación. Véase también al respecto R. Izquierdo de Montes, "Sobre la copelación de la plata en el mundo tartésico", *Spal*, 6, 1997, pp. 87-101.

<sup>2</sup> Una descripción de la tecnología de ambos procesos en J. Fernández Jurado, "Aspectos de la minería y la metalurgia en la protohistoria de Huelva", *Tartessos y Huelva, Huelva Arqueológica* X-XI, 3, 1988-1989, pp. 186, Ídem, "Plata y plomo en el comercio fenicio-tartésico", en R. Arana *et alii*, *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a. C. Estado actual de la investigación*, Murcia, 1993, p. 146. Vid. también las precisiones al respecto de S. Rovira, "De metalurgia tartésica", *Tartessos 25 años después (1968-1993)*, Jerez de la Frontera, 1995, p. 486.

<sup>3</sup> Cf. A. Pérez Macías, "Poblados, centros mineros y actividades metalúrgicas en el cinturón ibérico de piritas durante el Bronce Final", *Tartessos 25 años después (1968-1993)*, Jerez de la Frontera, 1995, pp. 417-446

<sup>4</sup> Las minas eran, en esta época denominada tartésica, trincheras superficiales que no alcanzaron más profundidad que la del gossan enriquecido, según, entre otros, J.A. Pérez Macías ("Poblados, centros mineros y actividades metalúrgicas en el cinturón ibérico de piritas durante el Bronce final", en *Tartessos 25 años después. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera, 1995, pp. 417-446; *Metalurgia extractiva prerromana en Huelva*, Huelva, 1997).

otros las jarositas<sup>5</sup>, un conjunto de sulfatos de hierro algunos de cuyos compuestos son ricos en plata. Las argentojarositas de los criaderos del sudoeste, especialmente los de las cuencas de Río Tinto, Tharsis y Aznalcollar, son, en todo caso, pobres en plomo, por lo que el plomo presente tanto en las escorias de sílice libre producto de la fusión como en las propias copelas que se han considerado de época Orientalizante debió ser transportado a los criaderos desde otras zonas mineras. Ésta parece ser la situación al menos para los siglos VIII y VII, único momento del Hierro Antiguo para el que contamos con presencias de las escorias de sílice producto de la copelación de la plata. Y ello tanto en los propios cotos mineros (Corta del Lago y Cerro Salomón en Río Tinto)<sup>6</sup> como en los centros metalúrgicos en los que se procesaba el mineral metálico (Monte Romero, en Almonaster<sup>7</sup>; Tejada la Vieja<sup>8</sup> y Peñalosa<sup>9</sup>, en Escacena; Niebla<sup>10</sup>; San Bartolomé, en Almonte<sup>11</sup>, Huelva<sup>12</sup>, el Cerro de la Albina<sup>13</sup>, en la Puebla de Río y Campillo en El Puerto de Santa María<sup>14</sup>).

Tradicionalmente, se asume la existencia de un circuito doble de drenaje de este metal desde las minas y los poblados metalúrgicos hasta la costa: una primera “ruta” que conectaría Río Tinto con Huelva a través de Niebla, y un segundo “camino” desde los yacimientos metálicos del norte de la Provincia de Sevilla hasta Cádiz-Doña Blanca a través de Tejada la Vieja<sup>15</sup>. La realidad es más compleja, pues, como demuestran los

---

<sup>5</sup> M. Hunt Ortiz, “Plata de Tartessos...”, *op. cit.*, p. 1242, con la bibliografía geológica pertinente.

<sup>6</sup> A. Blanco Freijeiro y B. Rothemberg, *Exploración arqueometalúrgica de Huelva*, Barcelona, 1981, pp. 104-107; F. Amores, “El yacimiento de arqueológico de Corta Lagos (Riotinto, Huelva), datos para una síntesis”, *Actas del Congreso Nacional sobre la Cuenca Minera de Río Tinto*, Huelva, 1988, pp. 741-753.

<sup>7</sup> B. Rothemberg, P. Andrews y I. Keesmann, “Monte Romero September 1986 –the discovery of a unique Phoenician silver smelting workshop in southwest Spain”, *IAMS*, 9, 1986, pp. 1-4; A. Pérez Macías, “La fundición protohistórica de Monte Romero en Almonaster la Real, Huelva” Cuadernos del Suroeste 2, 1991, pp. 99-129.

<sup>8</sup> J. Fernández Jurado, *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica*, *Huelva Arqueológica*, IX, 1988-1989, pp. 126-137.

<sup>9</sup> J. Fernández Jurado, C. García Sanz y P. Bufete, “Prospección con sondeo en Peñalosa (Escacena, Huelva)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990 II. Actividades sistemáticas*, Sevilla, 1992, pp. 185-190.

<sup>10</sup> M. Belén Deamos y J. L. Escacena Carrasco, “Niebla (Huelva). Excavaciones junto a la Puerta de Sevilla (1978-1982). La cata 8”, *Huelva Arqueológica*, XII, 1990, pp. 229 y 234.

<sup>11</sup> D. Ruiz Mata y J. Fernández Jurado, “El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)”, *Huelva arqueológica*, VIII, 1986, pp. 256-259.

<sup>12</sup> J. Fernández Jurado, “Aspectos de la minería...”, *op. cit.*, pp. 113-193.

<sup>13</sup> J. L. Escacena Carrasco y M. T. Henares Guerra, “Un fondo de cabaña de época tartésica en La Puebla del Río (Sevilla). Excavación Arqueológica de Urgencia”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994 III. Actividades de Urgencia*, Sevilla, 1994, pp. 504 y 510.

<sup>14</sup> J. L. López Amador, P. Bueno, J. A. Ruiz Gil, M. de Prada, *Tartesios y fenicios en Campillo. Puerto de Santa María, Cádiz. Una aportación a la cronología del Bronce Final en el occidente de Europa*, Cádiz, 1996, pp. 62 ss.

<sup>15</sup> D. Ruiz Mata, “Huelva, un foco temprano de actividad metalúrgica durante el Bronce Final”, en M. E. Aubet (coord.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, p. 243.

indicios de actividad metalúrgica en el Cerro de la Albina<sup>16</sup> o en el Cerro de las Cabezas, en Olivares<sup>17</sup>, los ríos (Tinto y Odiel, al oeste, y Guadiamar y Guadalquivir, al este) actuaron siempre como rutas naturales de salida del mineral en un contexto generalizado de explotación y circulación metálicas que es tal vez el responsable de la presencia de santuarios fenicios en puntos nodales de este tránsito como El Carambolo<sup>18</sup> o Coria<sup>19</sup>, por citar sólo los más recientemente excavados.

La evidencia a nuestra disposición para conocer el panorama de la explotación de los metales, especialmente la plata, en el mundo tartésico se reduce a los dos primeros siglos de la presencia fenicia en el solar peninsular. Los años finales del siglo VII y todo el siglo VI sigue siendo en cierto sentido un período “oscuro” de la protohistoria surpeninsular en el cual la falta de evidencia arqueológica clara suele camuflarse bajo el manto de la “crisis” del modelo de colonización fenicio basado en la búsqueda y beneficio de los yacimientos de minerales metálicos, aunque algunos indicios permiten suponer la continuación del estado de cosas expuesto a lo largo de al menos una parte del siglo VI, con evidencias de actividades metalúrgicas en lugares como El Carambolo con posterioridad a 550 a. C.<sup>20</sup>, un momento en el que el viejo santuario fenicio fundado en el siglo VIII estaba ya en ruinas.

Es precisamente en los años finales del siglo VII y en la primera mitad del VI a. C. cuando se documenta una intensificación notable de las importaciones griegas, especialmente cerámicas, en el suroeste de la Península Ibérica. El debate acerca del carácter de esta “presencia” griega en la región se establece entre los defensores de un comercio directo desde el Egeo, en el que los protagonistas serían los propios griegos, sobre todo los focenses, y quienes consideran que en todos los casos los productos griegos habrían alcanzado el lejano oeste gracias a la intermediación comercial de los fenicios<sup>21</sup>. En cualquier caso, parece evidente que el objeto de este tráfico, directo o indirecto, seguirían siendo los metales del suroeste, ya que los mapas de distribución de

---

<sup>16</sup> J. L. Escacena Carrasco y M. T. Henares Guerra, “Un fondo de cabaña...*op. cit.* pp. 504 y 510.

<sup>17</sup> Inédito. Información oral de J. L. Escacena.

<sup>18</sup> A. Fernández Flores y A. Rodríguez Azogue, “Nuevas excavaciones en el Carambolo Alto (Camas, Sevilla). Resultados Preliminares”, *El periodo Orientalizante, Anejos de AEspA*, XXXV, 2005, pp. 843-862; Rodríguez Azogue y A. Fernández Flores, “El santuario orientalizante del Cerro del Carambolo, Camas (Sevilla). Avance de los resultados de la segunda fase de excavación”, *El periodo Orientalizante, Anejos de AEspA*, XXXV, 2005, pp. 863-971.

<sup>19</sup> J. L. Escacena Carrasco y R. Izquierdo de Montes (2000): “Oriente en Occidente: Arquitectura Civil y Religiosa en un Barrio Fenicio de la Caura Tartésica”, en *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, pp. 123-157. J. L. Escacena, “Tartessos (des)orientado”, en *Colonialismo e interacción cultural: el impacto fenicio-púnico en las sociedades autóctonas de Occidente. XVIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, Ibiza, 2003*, Ibiza, 2004, pp. 17-31.

<sup>20</sup> J. L. Escacena, “Tartessos (des)orientado”, *art. cit.*, p. 36.

<sup>21</sup> Para las distintas interpretaciones de esta cuestión pueden verse: P. Bufete y C. García Sanz, *Huelva en época tartésica* (Huelva, 1995) y M. Pellicer Catalán, “Huelva tartésica y fenicia”, *Revista di Studi Fenici*, XXIV, 2, 1996, pp. 119-132. Vide también los planteamientos de A. Domínguez Monedero, *Los griegos en la Península Ibérica*, Madrid, 1996, quien (p. 46) parece inclinarse una presencia efectiva de los comerciantes griegos en Tartessos, aunque no descarta (p. 47) la intermediación del comercio fenicio como causa de la llegada a Huelva del material cerámico egeo.

los elementos de la cultura material griega se concentran en los puntos de salida del mineral metálico situados en la costa.

En la ciudad de Huelva, donde la presencia oriental es patente desde los siglos IX-VIII a. C., la mayoría de las importaciones cerámicas griegas se fecha entre 590 y 560 a. C. (fase II). En este momento, el 82% de las importaciones procede de la Grecia del Este, con un predominio absoluto de los talleres de Samos y de la Jonia septentrional. La Grecia continental está presente con importaciones del Ática (6%), Corinto (4%) y Laconia (1%), mientras que los productos masaliotas suman un 6% del total. En conjunto, las cerámicas del Egeo oriental halladas en Huelva presentan, excepto en el caso de algunas cerámicas samias, quiotas y de la Jonia septentrional, una calidad mediocre; lo mismo puede señalarse para los productos corintios y masaliotas. Por el contrario, los vasos áticos y lacónicos son de una calidad indiscutible<sup>22</sup>.

Las ánforas de transporte, repiten este panorama dominado por las importaciones de la Grecia del Este (44%), aunque con mayor presencia ática (35%) y corintia (13%) y similares porcentajes de productos masaliotas (8%). El 76% de las ánforas son de aceite, quedando las de vino reducidas a un casi un cuarto del total (24%)<sup>23</sup>. Esto contrasta vivamente con el repertorio de vasos de cerámica fina, de los que al menos el 80% son copas de los tipos A2, B2 y B3, habitualmente asociadas al consumo del vino.<sup>24</sup>

A partir de mediados del siglo VI a. C., el volumen de las importaciones griegas en la ciudad de Huelva desciende notablemente y apenas supone un 20% del total de las importaciones de época arcaica. En este momento (fase III), los productos de la Grecia del este constituyen poco más de la mitad del total de las importaciones de cerámica griega (53%) frente a un 29% de importaciones áticas, un 11% de vasos corintios y sólo un 7% de productos masaliotas. La calidad de los productos áticos desciende, no obstante, bruscamente con respecto a la fase anterior, así como su variedad tipológica. Las ánforas de vino quiota y de aceite jonio retroceden ahora frente a las de Atenas, Corinto y Marsella. Los porcentajes de ánforas de aceite y vino se equiparan ahora, aunque el vino será sobre todo de procedencia masaliota y el aceite corintio y ático<sup>25</sup>.

A partir de 540 a. C. (fase IV) se constata la desaparición de las cerámicas del Egeo oriental en Huelva. El reducido elenco cerámico griego se reduce ahora a unos cuantos vasos áticos y a un ánfora masaliota., lo cual prelude el ocaso de las importaciones griegas a occidente que no alcanzarán ya niveles significativos hasta la mitad del siglo V a. C.<sup>26</sup>

El panorama de las importaciones griegas del siglo VI se repite en el resto de la costa andaluza desde Almería a Huelva, donde los escasos vasos de lujo característicos del repertorio onubense son casi inexistentes<sup>27</sup>. En la costa mediterránea los productos orientales son también mayoría, seguidos de los áticos, los lacónicos y, en menor medida, de los corintios. Lo mismo puede decirse para las fases III (560-540/30) y IV (530-500), en los que el aumento de las cerámicas áticas, en un panorama general de escasez de importaciones, se hace patente frente a los productos de la Grecia oriental

---

<sup>22</sup> P. Cabrera Bonet, "El comercio foceo en Huelva: cronología y fisionomía", *Tartessos y Huelva, Huelva Arqueológica* X-XI, 3, 1988-1989, pp. 53-64

<sup>23</sup> *Eadem*, pp. 64-65.

<sup>24</sup> *Eadem*, pp. 65-66.

<sup>25</sup> *Eadem*, pp. 69-72.

<sup>26</sup> *Eadem*, pp. 74-77.

<sup>27</sup> P. Cabrera, "La presencia griega en Andalucía: siglos VI al IV a. C.", en *La Andalucía ibero-turdetana (siglos VI-IV a. C.)*, *Huelva arqueológica*, XIV, 1997, p. 371.

que tienden a ir desapareciendo a favor de las importaciones de la Grecia balcánica y de las ciudades occidentales.

El comercio de cerámicas griegas hacia el puerto de Huelva parece haber tenido una extensión “natural” hacia las zonas mineras del interior de Extremadura a través del Guadiana. No obstante, el período “dorado” (590-560) del llamado “comercio focense” en Huelva apenas encuentra reflejo en los yacimientos extremeños, donde los escasos testimonios de cerámica griega de esta época se reducen a productos de lujo, sobre todo áticos<sup>28</sup>, lo que tal vez indique un escaso interés por los recursos metalíferos del interior del valle del Guadiana. No será hasta el segundo cuarto del siglo V, con preferencia desde 450 a.C., cuando los productos griegos, en especial las denominadas copas Cástulo y los vasos áticos de figuras rojas, se hagan abundantes, fenómeno éste último, junto a la procedencia mayoritariamente occidental de las importaciones, constatado para el foco onubense unos cien años antes. El mismo panorama se observa en el Algarve (Faro, Tavira, Castro Marim, puerto de entrada hacia el Guadiana), donde la mayoría de las importaciones se fechan a partir del último cuarto del siglo V a. C., estando dominadas igualmente por los kílykes de barniz negro de tipo Cástulo y las cráteras de figuras rojas<sup>29</sup>, producciones de calidad mediocre y en muchos casos realizadas exclusivamente para la exportación hacia diversos puntos del Mediterráneo oriental y occidental.

B. B. Shefton, basándose en el carácter de las copas Cástulo como indicador fundamental del “comercio” ático a partir de mediados del siglo V, ha señalado que la distribución de este elemento cerámico interesó especialmente a zonas muy concretas del Mediterráneo, entre las que destacan el golfo de León y el de Cádiz en Occidente, Sicilia en el Mediterráneo central, Palestina en el oriental y el norte del Mar Negro, en Asia<sup>30</sup>.

Estos son, sucintamente, los datos aportados por la Arqueología. Pero, ¿cómo interpretarlos? Hace una veintena de años M<sup>a</sup> Eugenia Aubet puso, en una memorable obra<sup>31</sup>, bastante sentido histórico, en líneas generales, al movimiento colonizador de los fenicios poniéndolo en relación con los acontecimientos que tienen lugar en el Próximo Oriente mediterráneo. Tras la crisis generalizada del siglo XII a.C. ocurrió el restablecimiento de poderes militares estables, basados en la utilización de un armamento de hierro y la caballería, que permitió un cierto desarrollo autónomo de algunos países de la costa mediterránea, tanto arameos, como fenicios o hebreos. Ello va a propiciar un fuerte desarrollo demográfico que, ante la imposibilidad de una importante expansión militar, empuja a buscar salida tanto en la emigración como en el establecimiento de relaciones comerciales que saquen provecho de las necesidades de metales preciosos que las cortes orientales siempre buscaron acumular como medio de mostrar su prestigio.

---

<sup>28</sup> J. Jiménez Ávila y J. Ortega Blanco, *La cerámica griega en Extremadura*, Mérida, 2004, pp. 104-105.

<sup>29</sup> P. Barros, “Cerâmicas áticas no circuito do Estreito do extremo-ocidente peninsular : Quinta da Queimada, Ilhéu do Rosario, Faro e Tavira”, en *El periodo Orientalizante, Anejos de AEspA*, XXXV, 2005, pp. 931-946; A. Arruda, “As cerâmicas áticas do Castelo de Catro Marim”, Lisboa, 1997.

<sup>30</sup> “Greek Imports at the Extremities of the Mediterranean, West and East: reflections on the case of Iberia in the Fifth Century BC”, en B. Cunliffe y S. Keay, *Social Complexity and the Developments of Towns in Iberia*, Oxford, 1995, pp. 136-139.

<sup>31</sup> *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, 1987. Utilizaremos aquí la edición ampliada de 1994, pp. 71-91.

Egipto era rico en oro, extraído tanto de sus minas del desierto oriental como de Nubia, pero la plata era escasa hasta el punto de que es sabido que en la tumba de Tutankhamón no se halló ni un solo objeto de este metal, que no obstante llegaba al país del Nilo como regalo o tributo de pueblos que lo traían fundamentalmente de Anatolia, sobre todo de la región del Tauro<sup>32</sup>, a través del corredor sirio-palestino<sup>33</sup>. Sin embargo, como señala J. Padró<sup>34</sup>, de repente la plata hace su aparición de manera abundante integrando el ajuar funerario de Psusenes I (1039-991), soberano de la Dinastía XXI, lo que parece indicar que el suministro de plata se ha vuelto ahora abundante. No es difícil imaginar que los fenicios, esos con los que comerciaba en nombre del faraón Unamón en Biblos, poco antes del gobierno de Smendes (1069-1043), quien aparece aún como gobernante del delta del Nilo<sup>35</sup>, eran en buena medida responsables de ello. La empresa conjunta de Hiram de Tiro y Salomón (970-931) al mar Rojo se ha entendido precisamente como un primer intento de romper el monopolio ostentado hasta entonces por Egipto en la distribución de metales preciosos en la zona, que concluye al llegar al trono egipcio Sheshonq I (945-924) y caer Jerusalén en manos de éste hacia 930.

Aubet nos habla de cómo, desde sus instalaciones en el golfo de Alejandreta (norte de Siria) y en el Éufrates, Tiro controlaba, desde comienzos del siglo IX, un comercio de tránsito hacia Mesopotamia y el sureste de Anatolia, que le proveía de oro, plata y cobre. La situación comenzaría a cambiar cuando Sadur I funda hacia 835 el reino de Urartu, junto a los lagos Urmia y Van, beneficiando buenas minas de cobre y de hierro e iniciando un comercio en gran escala. Sus sucesores convierten a este reino hurrita en una potencia cuyos límites llegan al Éufrates, lago Urmia, Alepo y lago Eriván, hasta que fueron frenados por el rey asirio Tiglapileser III en 743-738. La alianza de urartios y arameos de Siria perjudicará al comercio fenicio con su control de las rutas que dan acceso a las zonas metalíferas de Cilicia, de forma que Tiro se centra en Chipre, la isla del cobre, y potencia sus rutas occidentales que le llevan al norte de África –donde funda Cartago– y al sur de la península Ibérica, donde desde Gadir explota de forma indirecta las minas del suroeste, de las que se llevará la plata que alimentará los tesoros reales de las potencias próximo-orientales, unas veces en forma de tributo y otras a través de un verdadero comercio en el que, dada la magnitud de las operaciones, hay que ver detrás la organización de las instancias oficiales. El hecho de que el rey asirio Adad-Narari III (810-783) reciba de las ciudades fenicias veinte veces más plata que Salmanasar III (858-824), sería una prueba tanto de la mayor presión tributaria ejercida sobre los fenicios como de que estos han encontrado una fuente de abastecimiento abundante.

El gobierno del citado Tiglapileser III va a suponer para la metrópoli de los gadeiritas y cartagineses su periodo de mayor esplendor comercial, con unas relaciones con Asiria que conjugan el pago de tributos de una ciudad que conserva su independencia con un verdadero comercio al que sólo se le pone una restricción: no

---

<sup>32</sup> Cf. P. S. de Jesus, "Metal resources in Ancient Anatolia", *Anatolian Studies*, XXVIII, 1978, p. 97-102. Sobre la riqueza de metales de esta zona ha tratado últimamente A. Padilla Monge, "Tarsis y Ταρτησός de nuevo a examen", en prensa.

<sup>33</sup> N. Grimal, *Historia del Antiguo Egipto*, Los Berrocales del Jarama, 1996, p. 234.

<sup>34</sup> "La plata de Psusenes y la fecha de la fundación de Cádiz", *Aula Aegyptiaca*, 2, 2001, pp. 155-159. Véase también su trabajo "Precisiones sobre la identificación del cartucho de un rey Sheshonq en Almuñécar", *XIII Cong. Nac. Arq.*, Zaragoza, 1975, pp. 752-757.

<sup>35</sup> Sobre el carácter de este documento literario y su valor histórico puede verse J.R. Pérez-Accino, "Unamón Revisado", *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, Madrid, 2000, pp. 1-7.

comerciar con Egipto, la gran rival<sup>36</sup>. Tiro le suministraría hierro para su maquinaria de guerra, plata, oro y bronce, situación que se mantiene, en lo fundamental, hasta el gobierno de Sargón II (722-705). Este rey que vence a Urartu, se apodera de Cilicia y el golfo de Alejandreta, y arrebató a Tiro sus colonias de Chipre, entre ellas Kitión. Pero esto no significa en absoluto el hundimiento del comercio fenicio. El Imperio asirio es ahora muy floreciente y en 717 se inicia la construcción de una nueva capital, DurSharrukín (actual Khorsabad), que exigía gran cantidad de materiales, de lujo o no. Con ello estaba íntimamente relacionado el desarrollo que, por impulso regio, recibió el comercio de esta época. Dos datos significativos pueden ser que, tras la conquista de Palestina, Sargón forzase a Egipto, tras derrotarlo en Rafia, a abrirse al comercio asirio, y que se reanudara el comercio de Tilmún, en el Golfo Pérsico, interrumpido desde hacía más de un milenio, con lo que Mesopotamia se abría a los productos de la Península Arábiga y del Valle del Indo, cosa que permitiría a los asirios desarrollar una función de comerciantes intermediarios, hasta ahora inédita<sup>37</sup>. Durante toda esa época, que coincide con la del comienzo de la explotación de la plata a gran escala en el suroeste ibérico, el mundo asirio (y presumiblemente también el egipcio por su lado) se inundó de este metal, que se atesoraba y circulaba en los intercambios. No es muy difícil suponer que, de igual manera que sucedió cuando la plata americana llenó el mundo mediterráneo más de dos mil años después antes de quedar enterrada en los tesoros imperiales de China, todo el panorama socioeconómico y político cambiase profundamente. Como sucedería luego, conquistadores, piratas y mercaderes contribuyeron sin duda entonces, con sus andanzas, a esta odisea de la plata ibérica y contribuyeron de manera destacada al nacimiento de un mundo distinto<sup>38</sup>.

---

<sup>36</sup> M<sup>a</sup> E. Aubet, obra citada, p. 89. “No obstante –nos dice– a cambio de la libertad de comercio y de hacerse de nuevo con el mercado sirio tras la caída de Damasco en 732 a.C., Tiro y su rey Mattan II tuvieron que pagar cantidades exorbitantes en oro. Los 150 talentos de oro pagados por Tiro a Tiglatpileser III equivalen a unos 4.300 kg de metal precioso.

<sup>37</sup> P. Garelli y V. Nikoprowetzky, *El próximo oriente asiático. Los imperios mesopotámicos. Israel*, Barcelona, 1977, p. 198, citando a A. Leo Oppenheim, *Ancient Mesopotamia*, Chicago, 3<sup>a</sup> ed, 1968.

<sup>38</sup> C.M. Cipolla, *La odisea de la plata española. Conquistadores, piratas y mercaderes*, Barcelona, 1999 [1996]. Creemos que merece la pena copiar parte del documento que recoge en las pp. 123-124: Monedas y problemas monetarios en China hacia finales del Seiscientos, según D. Gio. Francesco Gemelli Careri, *Giro del Mondo*, Nápoles, 1700. Apéndice: “Aunque en China el oro sea de bajo precio, es de buena calidad; tanto el que se encuentra en los ríos, en tiempo de crecida, dentro de las oquedades que se forman en el lecho de los mismos, como el que se trae de los reinos vecinos; sin embargo, no lo usan para hacer monedas, sino que circula en bruto. Lo propio sucede con la plata que procede de las naciones extranjeras, especialmente la que llega de América. Por eso el Emperador de la China llama a nuestro Monarca de las Españas “el Rey de la plata”; como que no posee en sus estados ricas minas, toda la que circula es la que traen los españoles en piezas de a ocho que aquí se reducen en seguida a un cuarto de la mejor calidad o *chilasi*. Con éste se paga el tributo imperial que los mandarines recaudan a los súbditos en sus jurisdicciones. Toda esta plata queda sepultada para siempre en los tesoros imperiales de Pekín a disposición de los notables del Imperio; porque a los chinos no les es de servicio ninguna cosa extranjera”. Interesante es que si Herodoto (1.163) llamaba Argantonio (con una clara raíz relativa a la plata) al jefe con el que contactan los griegos al llegar a este mundo

Luego, bajo los reinados de Senaquerib (704-681), Asharhaddón (681-669) y Asurbanipal (669-627), la presión asiria se fue acentuando progresivamente sobre las ciudades fenicias de la costa palestina, apoyadas a menudo por los reyes de la Dinastía XXV de Egipto, hasta el punto de que tanto unos como otros (fenicios y egipcios) terminarían convertidos en súbditos asirios. Este debilitamiento político de los estados fenicios, y en particular de Tiro, provocó que las colonias se fueran liberando cada vez más de la tutela de sus metrópolis. Así vemos cómo Cartago (en la encrucijada entre el mundo de la plata denominado tartésico<sup>39</sup>, Italia y sus islas, y Egipto) asume progresivamente un papel de capital de las ciudades fenicio-púnicas de Occidente. La tradición, recogida por Estrabón (15.1.6), de que el faraón Taharqa (689-664), gran constructor de la dinastía XXV, llegó hasta las Columnas de Hércules es muy posible que tenga que ver con ello<sup>40</sup>. La conquista de Egipto, hecha efectiva por Asurbanipal tras derrotar al faraón Tantamani en 664, se culmina con la toma de Tebas, que fue saqueada, quemada, arrasada y todos los tesoros, acumulados durante siglos de piedad en sus templos, robados, después de mil quinientos años sin que Egipto hubiese conocido una invasión extranjera<sup>41</sup>. El expolio se dejó sentir en todo el Imperio, que quedó conmocionado, y la plata bajó considerablemente de precio. Algo que no debe extrañar, pues lo tenemos bien reflejado, siete siglos más tarde, en un texto de Suetonio<sup>42</sup> que nos refleja lo que supuso a nivel económico la última de las grandes invasiones, la de Roma: "Cuando a raíz de su triunfo en Alejandría [Octaviano] hubo transportado a Roma el tesoro de los reyes de Egipto, se produjo tal afluencia de moneda que, habiendo disminuido el interés del dinero, subió mucho el precio de la tierra"<sup>43</sup>.

---

surpeninsular, de igual manera en China llamen al gobernante de España "Rey de la Plata". El lenguaje de los mitos, como se aprecia, es universal.

<sup>39</sup> M. Álvarez Martí-Aguilar, *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*, Málaga, 2005, plantea (p. 218) la posibilidad de que sea "precisamente a las comunidades de origen fenicio de las costas andaluzas, a su territorio y a su organización política, a las que las fuentes literarias griegas y latinas se refieran con el nombre de Tarteso". Aunque comprendemos sus razones, entendemos que el contenido simbólico del nombre es más rico que el que ofrece esta visión anti-indigenista.

<sup>40</sup> Cf. G. Chic García y G. de Frutos Reyes, "La Península Ibérica en el marco de las colonizaciones mediterráneas", *Habis*, 15, 1984, pp. 207-208. Diodoro (5.35,4-5) señala que "los fenicios llevaron la plata a Grecia, a Asia y a todos los demás países entonces conocidos, obteniendo así grandes riquezas... Este tráfico comercial originó por mucho tiempo un gran aumento del poder de los fenicios, los cuales fundaron muchas colonias, parte en Sicilia y las islas vecinas y parte en Libia, Cerdeña e Iberia".

<sup>41</sup> N. Grimal, *Historia del antiguo Egipto*, p. 383. J. Padró, *Historia del Egipto faraónico*, Madrid, 2003, p. 320.

<sup>42</sup> *Aug.*, 41, 1: *inuecta urbi Alexandrino triumpho regia gaza tantam copiam nummariae rei effecit, ut faenore deminuto plurimum agrorum pretiis accesserit, et postea, quotiens ex damnatorum bonis*

<sup>43</sup> Referido también por Cassio Dión, LI, 21, 5, quien nos habla que subió el precio de los bienes y los préstamos bajaron su tasa de interés del 12 al 4 %. El mismo autor LV, 12, 3 = Zonaras, X, 36, establece que estos préstamos sin interés se hacían por tres años, y que el montante total alcanzó los sesenta millones de sestercios. El hecho de que la acción se desarrolle en una época en que la economía ha dejado ya atrás su fase premonetaria no cambia en lo sustancial el efecto que sobre la economía asiria hubo de tener la masiva



Poco después, sin embargo, Egipto recupera su independencia con Psamético I, a quien los asirios había confiado en 664 la dirección de sus asuntos en el Doble País. Es ampliamente conocida la leyenda transmitida por Herodoto (2.147, 151 y 152) acerca de los “hombres de bronce” griegos, piratas jonios y carios<sup>44</sup>, con los que logró liberar su tierra. Leyenda que se ha entendido que oculta el apoyo que al rebelde egipcio le prestó el rey usurpador lidio Giges (680-652), también al principio aliado con Assurbanipal ante la presión de los cimerios pero que después se revolvió contra él enviando ayuda militar (jonios y carios) a Psamético (664-610). A Giges le saldría mal la jugada, pues fue muerto en el campo de batalla (653), y su hijo Ardis constreñido a implorar el perdón del rey asirio y reconocerlo humildemente como su señor<sup>45</sup>. Pero no fue lo mismo para el rey egipcio de Sais, que en adelante se iba a servir de los griegos, tanto como guerreros-piratas mercenarios cuanto como comerciantes que le permitiesen volver a llenar de prestigio su tesoro acumulando plata. La historia que Herodoto (4.152) cuenta de Colaios de Samos, y que se suele fechar hacia 638, implica un viaje comercial a Egipto en relación con el descubrimiento del mercado, hasta entonces virgen para los griegos, de Tartessos. Y esto pasa en una época a partir de la cual, como antes dijimos, se hace relativamente abundante la presencia de cerámica griega en la zona de Huelva, con un predominio absoluto de los talleres de Samos y de la Jonia septentrional. Gentes tanto fenicias y griegas deben estar tanto colaborando como compitiendo en el suministro de plata a Egipto. En opinión de Drioton y Vandier<sup>46</sup> cuando Heródoto (11. 159) cuenta que el faraón Nekao II (610-595) "hizo construir trirremes, unos destinados al mar septentrional, otros en el golfo Arábigo, destinados al mar Eritreo", utilizó, al parecer intencionadamente, la palabra "trirreme", que designaba un nuevo modelo de naves construidas por los corintios. Pero según el mismo historiador (4. 42), Nekao también envió una flota fenicia para realizar el periplo de África. Una colaboración-competencia que observamos igualmente en otros frentes, como nos muestra por ejemplo el yacimiento de Al-Mina en la desembocadura del río sirio Orontes<sup>47</sup>. Es sabido también que, con posterioridad al enfrentamiento entre Apríes y Amasis (589), éste último, convertido en faraón, reordenaría el tema del comercio griego en Egipto centrándolo en torno al puerto deltaico de Naucratis, donde se constata la presencia griega ya desde aproximadamente 620<sup>48</sup>. Un lugar que fue organizado como emporio, espacio donde se asientan con permiso los extranjeros que comercian, bajo el control externo del faraón e interno de los propios residentes<sup>49</sup>, a la manera típica

---

salida de la plata y el oro egipcios

<sup>44</sup> La imagen de los piratas que acuden a las costas de Egipto a saquear y al final quedan al servicio del rey nos recuerda muy de cerca el relato de la *Odisea* (14. 245-286), que es donde creemos que se basa la leyenda de los “hombres de bronce”.

<sup>45</sup> E. Drioton y J. Vandier, *Historia de Egipto*, Buenos Aires, 1981 [París, 1938], p. 491.

<sup>46</sup> *Historia de Egipto*, p. 497.

<sup>47</sup> Para todo este tema de los griegos que laboran fuera de su tierra sigue siendo de gran interés el libro de J. Boardman titulado *Los griegos en ultramar. Comercio y expansión colonial antes de la era clásica*, Madrid, 1999 [1964], especialmente en este caso los capítulos 3 (la aventura oriental) y 4 (los griegos en Egipto).

<sup>48</sup> S. Pernigotti, “Per un capitolo di storia economica dell’Egitto antico: L’età ciática”, en F. Agnelli (coord.), *Stato, economia, lavoro nel Vicino Oriente antico*, Milán, 1988, p. 86.

<sup>49</sup> P. Rouillard, "Emporion et Emporia: quelques observations sur l'initiative et la tutelle", en P. Fernández Uriel, C. González Wagner, F. López Pardo, *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, Madrid, 2000, p. 261. Hacia esta forma más

oriental propia que se encuentra prefigurada en el *karum*<sup>50</sup>. A través de este puerto Egipto recibía diversos artículos, como metales, madera, vino, aceite perfumado o lana, pero sobre todo iba a encontrar en él una manera de cobrar en impuestos grandes cantidades de plata<sup>51</sup>, siguiendo también la ancestral costumbre de los grandes Estados de la región del Creciente Fértil<sup>52</sup>.

Así pues, percibimos con claridad que la plata se había ido convirtiendo en el medio por excelencia de medir el valor de los bienes materiales (el del trabajo tardará más) y para facilitar los cambios mismos, empleando unidades de cuenta equiparables a unidades de peso. O sea que se había convertido en dinero. Además, existe constancia de que en esta época en los Estados de Asia Menor y Mesopotamia, y en parte también

---

desarrollada van evolucionando los lugares privilegiados de encuentro conforme se va produciendo la estatización de las comunidades indígenas más allá de las jefaturas aristocráticas: A.J. Domínguez Monedero, "Los mecanismos del *emporion* en la práctica comercial de los foceos y otros griegos del Este", *Ceràmiques jònies d'època arcaica: Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental. Monografies Emporitanes*, 11, Barcelona, 2000, p. 40. Sobre el papel de la religión en los emporios del área "tartésica" puede verse, por ejemplo, M. Belén, "Santuarios y comercio fenicio en Tartessos", en P. Fernández Uriel, C. González Wagner, F. López Pardo, *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, Madrid, 2000, p. 307.

<sup>50</sup> Cf. P. Garelli, *El próximo Oriente asiático desde los orígenes hasta las invasiones de los pueblos del mar*, Barcelona, 1970, p. 93. El *karum* de Kanesh, en Anatolia, en la Comagene, servía para abastecer de plata en el siglo XIX a.C. a Assur, cuyos agentes, privados pero vigilados desde lejos, llevaban el control de la comunidad (que aparte del archivo no ha dejado rastros arqueológicos que en ausencia de éste nos hubiesen testimoniado la presencia asiria) y que aportaban a cambio a los habitantes del país de Hatti al O y de Mursu al E., el estaño y los productos manufacturados asirios. Véase J.N. Postgate, *La Mesopotamia arcaica. Sociedad y economía en el amanecer de la Historia*, Tres Cantos, 1999, p. 246 y 256-261.

<sup>51</sup> Cf. S. Pernigotti, "Per un capitolo di storia economica dell'Egitto antico: L'età ciática", p. 87. También A. Bresson, *La cité marchande*, Bordeaux, 2000, [Chapitre I "Rhodes, l'Hellénion et le statut de Naucratis", *Dialogues d'Histoire ancienne*, 6, 1980, 291-349] p. 73. Una práctica similar, pero teniendo a los fenicios de Tiro como agentes en Babilonia, Uruk y Ur en época asiria es recogida por M<sup>a</sup> E. Aubet, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, p. 88. Una tablilla con escritura cuneiforme, fechada en 660 a.C. y comentada por E. Lipinski ("Deux marchands de blé phéniciens à Ninive", *Rivista di Studi Fenici*, III, 1, 1975, pp. 1-6) utiliza el término "capital" para hablar de la cantidad inicial (*qaqqadu*), básica, tomada en consideración en el préstamo, y el autor comenta cómo esta expresión fue luego traducida en el mundo griego como κεφάλαιον y en el latino como *caput*, debido al fuerte influjo del mundo fenicio en la cuenca mediterránea con sus actividades comerciales. Véase, en el mismo sentido, M. Silver, *Economic Structures of Antiquity*, Wesport-Londres, 1995, pág. 163: "En el Próximo Oriente y en la esfera grecorromana, "capital" o, más específicamente, "dinero" son matices bien atestiguados de palabras cuyo significado primario es "cabeza," incluyendo, por ejemplo, el *qaqqadu* acadio = *sag.dulsag*, *djadja* demótico, el *kraros* y *kephalé* griegos, y el *caput/kaput* latino"

<sup>52</sup> El impuesto y el intercambio, en este mundo al menos, fue siempre difícil de distinguir. Cf. M<sup>a</sup> E. Aubet, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, p. 78 y 86.

en Egipto, existía la economía del dinero acuñado<sup>53</sup>, lo cual no quiere decir, en absoluto, que su economía fuese monetaria porque conociesen piezas de metal de un determinado peso y con un signo del poder central que se empleasen en los tráficicos pues su uso no estaba generalizado<sup>54</sup>. La fe pública por un lado, base de todas las transacciones<sup>55</sup>, y el valor emocional concedido a los metales preciosos por otro<sup>56</sup>, iban facilitando el desarrollo de medios de cambio que hiciesen más ágiles y fructíferas esas relaciones desde el punto de vista económico.

---

<sup>53</sup> H. Bengtson, “El imperio persa y los griegos alrededor de 520 a.C.”, en *Historia Universal Siglo XXI. Griegos y persas. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua. I*, Madrid, 1973 [Frankfurt am Main, 1965], p. 13. Los Estados proporcionan en todo caso la seguridad de la propiedad y personal de la que todo el intercambio complejo depende. Pero aunque los Estados que así actúan son necesariamente territoriales, las lealtades que crean, evocan, o reflejan hunden sus raíces en el característico tribalismo de la humanidad.

<sup>54</sup> Todo el proceso de la gestación de la forma monetaria del dinero se encuentra bien reflejado en M. Silver, *Economic Structures of Antiquity*, Wesport-Londres, 1995, pp. 156-166. Véase también B.J. Kemp, *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Barcelona, 1992, pp. 316-330, donde se plantea el problema del valor de prestigio de las cosas frente a su valor de mercado impersonal (318), el poco interés de los individuos por la crematística (320), en una sociedad en la que el tratante [intermediario-comerciante] tiene una categoría social baja (329), pero en la que, pese a que el sistema era fundamentalmente distributivo, “los habitantes de la aldea ponen de manifiesto con su estilo de vida que el Estado, incluso cuando estaba en posición de cubrir las necesidades, tan sólo lo podía hacer de forma rudimentaria, por medio de unas raciones ordinarias de grano y algunos pocos emolumentos más, y dejaba los detalles de la demanda particular a las transacciones locales y privadas, es decir, a un mercado” (324); un mercado en el que puede aparecer la plata cortada como medio de pago, pero en el que con la mayor frecuencia se recurre al trueque directo.

<sup>55</sup> Como bien señalan M. Kpsfeld, M. Heinrichs, P.J. Zak, U. Fishbacher y E. Fehr, “Oxytocin increases trust in humans”, *Nature*, 435, 2 Junio 2005, pp. 673-677, al hacer el estudio de las bases fisiológicas de la fe, “la confianza satura las sociedades humanas. La confianza es indispensable en la amistad, el amor, las familias y las organizaciones, y juega un papel importante en el intercambio económico y político. En ausencia de confianza entre compañeros comerciales, las transacciones del mercado se vienen abajo. En ausencia de confianza en las instituciones y líderes de un país, la legitimidad política se hunde. Evidencias muy recientes indican que la confianza contribuye al éxito económico, político y social” (p. 673). Véase G. Chic, “Neuroeconomía: nuevas orientaciones en los estudios de historia económica”.

<sup>56</sup> El oro constituía, como decía Plinio, la mayor locura del hombre, a la que seguía la de la plata. Y aunque tuviese poca utilidad práctica en la fabricación de instrumentos, era el símbolo de lo que el ser humano, el homo sapiens sapiens que es consciente de su propia muerte, considera como el símbolo de la inalterabilidad, y por consiguiente la huida del cambio destructor. Era por consiguiente, el metal de los dioses inmortales y estar en contacto con él tenía un valor simbólico enorme. Cf. M. Eliade, *Herreros y alquimistas*, Madrid, 1990. La plata, menos inalterable pero igualmente bella y más al alcance de los hombres con el desarrollo de la metalurgia, fue ganándose poco a poco un lugar en la consideración prestigiosa de la vida, convirtiéndose en la principal referencia en los sistemas de valor para los intercambios no necesariamente prestigiosos.

Es bien sabido que, dentro de Asia Menor, Lidia se iba a destacar en este proceso por el cual el metal precioso, en este caso el electro, iba a pasar de forma más destacada a dar un valor cada vez más cuantitativo a lo que había nacido sin duda alguna en el marco de la economía de prestigio como signo de valor cualitativo<sup>57</sup>. Y creemos que en ello jugaron un papel determinante los griegos de la zona Jonia con los que estaba en estrecho contacto, como ya hemos señalado al contemplar la ayuda de Gíges a Psamético I de Egipto. En esta zona el siglo VII es testigo de una fuerte conflictividad social en el mundo griego ligada a la constitución de grupos sociales ajenos a las aristocracias terratenientes y en fuerte oposición con ellas. Posiblemente al final de la centuria ya había surgido una pieza metálica, con un sello y un nombre de prestigio marcado en ella, que se ofrecía como medida del valor de las cosas de forma deliberada, como parece deducirse del hecho de que fueran fabricadas a partir de una aleación artificial en la que, mediante la adición de plata fundida, se rebajaba el porcentaje en oro del electro natural obtenido del río Pactolo, junto a Sardes, como vemos en las monedas encontradas en el Artemision de Éfeso.

Para entonces los guerreros-piratas griegos habían entrado en contactos frecuentes con las grandes potencias del momento, como hemos señalado, sea para combatir junto con sus modernos ejércitos o para abastecerlos. Pero la modernidad de un ejército, como el asirio por ejemplo, era hecha posible, ayer como hoy, por el desarrollo técnico que le acompañaba. Fuese o no debido a una rarefacción del estaño en la zona, lo cierto es que la metalurgia del hierro (más complicada que la del bronce) se había extendido a comienzos del primer milenio a.C., y el utillaje se benefició ampliamente de ello. No debe perderse de vista que del palacio de Khorsabad se han extraído 160.000 kilos de este metal depositados allí por Sargón II (721-705). Sus carros, máquinas de asedio y medios de transporte, por tierra y por agua, reflejados en los relieves, nos hablan de los avances producidos. Y es bien sabido que los cambios en el transporte y la técnica de comunicaciones crean oportunidades para el aumento del comercio y, a su vez, son creadas por ellos. Tampoco hay que olvidar que si es verdad que fueron guerreros temibles, no es menos cierto que los reyes asirios se nos muestran como personajes letrados a los que se deben extraordinarias bibliotecas. Nos ha quedado una descripción de las grandiosas obras realizadas por Senaquerib (704-681) para engrandecer y embellecer Nínive<sup>58</sup>, para lo que se fomentó la escultura y se afinó la técnica metalúrgica de fundición del bronce, amén de realizarse canales de decenas de kilómetros y un acueducto de unos 280 x 22 metros de para abastecer a la ciudad.

Y es en este ambiente avanzado donde se produce ese fenómeno aleatorio que desestabiliza todo el sistema (se le ha llamado “el milagro griego”) como es la aparición del primer alfabeto totalmente fonético que ha existido<sup>59</sup>. Es bien sabido que la escritura ha surgido siempre ligada a complejas sociedades organizadas de una forma mítica, de arriba (Dios) hacia abajo (hombre), con un claro predominio de las formas religiosas

---

<sup>57</sup> Este aspecto ha sido particularmente estudiado en particular por E. García Vargas, “El origen de la moneda”, *Revue Belge de Numismatique*, en prensa.

<sup>58</sup> R. Labat, “Asiria y los países vecinos (Babilonia, Elam, Irán) desde el 1000 hasta el 617 a.C. El Nuevo Imperio Babilónico hasta 539 a.C.”, en E. Bassin, J. Bottéro y J. Vercoutter, *Los imperios del Antiguo Oriente III. La primera mitad del primer milenio*, Madrid, 1972, pp. 60-61.

<sup>59</sup> Esta cuestión ha sido desarrollada por G. Chic García en “Moneda y escritura. De lo cualitativo a lo cuantitativo”, en F. Chaves Tristán y F.J. García Fernández (eds.), *Moneta qua scripta: La moneda como soporte de escritura, Anejos de AEspA*, XXXIII, Sevilla, 2004, pp. 426-431.

marcando el ritmo de la vida cotidiana<sup>60</sup>. La escritura, como la lógica cuantificadora, estará en principio al servicio de las estructuras míticas de los templos-palacios, en las que encuentran su razón de ser y de desarrollo. Poco a poco los mitos se fijarán por escrito y se convertirán en literatura sagrada custodiada por un grupo o casta sacerdotal, y los dogmas, antes confiados a la memoria colectiva, como señala B. Malinowski<sup>61</sup>, pasarán a tener una fijeza de la que antes carecían al tiempo que se convierten en una garantía de la conservación del poder estatal (un refuerzo, que diría E. R. Service<sup>62</sup>). En cualquier caso, y aunque no se pretenda deliberadamente, el pensamiento "que hace cuentas", o sea el racional (de *ratio*, cuenta) o lógico, se va contraponiendo tímida y lentamente al pensamiento "comprehensivo" o mítico y alterando su estructura al volverlo reflexivo. Una vez más el paso es lento, y observamos cómo las sociedades van pasando del estado inicial marcado por el rito (manifestación de la pura aceptación de la realidad) al mito (explicación simbólica de la misma), y de éste a la explicación racional, bien sea teológica o científica.

Pero al margen de los templos-palacios redistribuidores, las circunstancias históricas del devenir humano harán que, hacia el siglo IX a.C., el mundo griego, muy atrasado y pobre pero en contacto con otro rico y desarrollado intelectualmente (hasta el extremo de que había simplificado la escritura logrando fijar los elementos fonéticos, lo que la hacía fácil de aprender), potencie el sistema de vida lógico. El hecho de que los piratas-comerciantes griegos, que actúan con mucha frecuencia por cuenta propia buscando el prestigio en el marco de unas comunidades que no iban más allá de lo que podríamos denominar "jefaturas", encuentren fácil fijar los datos relativos a sus tráficos con un sistema alfabético de pocos signos tomado del Próximo Oriente, implica que la escritura se difunda "desde abajo" en el proceso constitutivo de sus *poleis* o sociedades de base guerrera (a las que indebidamente denominamos "ciudades-estado"<sup>63</sup>). De esta

---

<sup>60</sup> Pensemos en que, como demuestra K. Kerényi (*La religión antigua*, Barcelona, 1999, p. 209), la creencia en lo divino tiene en principio un carácter axiomático, y está al margen de cualquier duda, por lo que rige la vida entera de los individuos y sus sociedades. Entendemos por ello que las sociedades antiguas parten, como las actuales, de lo que consideran verdades evidentes que no necesitan demostración, para explicar el mundo a partir de ellas. El axioma fundamental de esas sociedades es la existencia de lo sobrenatural ordenador (de lo que ha vencido a lo caótico), o sea de lo divino, que es del mismo género que el hombre pero cualitativamente distinto, de un poder muy superior, con el que se puede pactar y transigir (se le pueden negar los sacrificios, tan necesarios para el prestigio divino). Es un mundo en el que predomina lo estático, el tiempo absoluto e incorruptible en el que habitan los elementos axiomáticos -el potente doble sobrenatural que aún se ve en el mundo de las ideas de Platón- que se toman como modelo a partir del cual explicar las cosas. Una explicación que se hace a partir de la palabra *mythos*, que se combina con la palabra *logos*, que sirve para el relato más metido en el tiempo que transcurre, el que acompaña a la corrupción y la muerte y que explica la realidad no de forma cualitativa (una cosa es más si está más llena de ser, de lo divino sobrenatural) sino por contraposición igualitaria, cuantitativa, de elementos ideales, de axiomas, establecidos por el ser humano como fruto consciente de su labor intelectual.

<sup>61</sup> B. Malinowski, *Magia, ciencia y religión*, Barcelona, 1993 [New York, 1948].

<sup>62</sup> E.R. Service, *Los orígenes del Estado y de la civilización*, Madrid, 1990.

<sup>63</sup> La *polis*, ese modelo de ciudad en el que queremos fundamentar nuestra vida moderna, no era en origen -ni en esencia- un fenómeno de mercado, sino de guerra, como dejan de manifiesto no sólo el testimonio de Tucídides (1.10.2) respecto a Esparta, que nunca pasó de ser una confederación de aldeas, que -como sabemos- no

manera nos encontraremos por vez primera con que los datos se van a fijar a nivel de individuos sin tener que esperar a que una economía coordinada por un templo-palacio haga posible la aparición del especialista en la tarea, en un principio complicada, de fijar los conceptos (o sea, la del escriba). El mundo de los hombres comenzará así, por vez primera, a ser entendido desde abajo hacia arriba y no de arriba hacia abajo, sin que ello implique, en ningún momento, la desaparición automática del pensamiento mítico originario de las primitivas comunidades, que, por el contrario, tiende a contar con un nuevo marco u horizonte mental de referencia (el ya citado de la *polis*). Se trata, como en el caso opuesto, de una cuestión de grados en el uso de uno u otro sistema de pensamiento (el mítico-simbólico o el lógico), pues debido a la estructura del cerebro humano ninguno de los dos se ha dado nunca de forma pura<sup>64</sup>. El proceso que lleva a este notable avance del pensamiento lógico en el mundo griego -que no olvidemos que extiende su acción a toda la cuenca del Mediterráneo- es, como vemos, complejo y comprende numerosos elementos que van marcando el paso paulatino de lo cualitativo a lo cuantitativo.

Un paso en pos de la racionalización de las relaciones en el que se vio involucrado y al que contribuyó al mismo tiempo el desarrollo de la moneda, como ha subrayado recientemente R. Seaford<sup>65</sup> al establecer las conexiones entre ambos campos (el económico y el literario). Esa moneda sobre la que suele figurar el símbolo mítico de la comunidad, aunque esa imagen no sea al comienzo la de todos sino la del propio

---

llegó a desarrollar hasta siglos después un carácter urbano, sino también las apreciaciones filológicas, al mostrar el parentesco directo de *polis* con *pólemos* -la guerra-. El carácter peculiar del mercado de la polis ha sido bien analizado por A. Bresson en *La cité marchande*, Bordeaux, 2000. Cap. XI, «*Prosodoi* publics, *prosodoi* privés : la paradoxe de l'économie civique» [*Ktema*, 23, 1998, pp. 243-262], pp. 247-261, donde muestra lo que él entiende que es la lógica del funcionamiento de la economía de la *polis* griega: “il s'agissait en fait de mettre temporairement les moyens de l'État au service des particuliers (citoyens) pour les aider a reprendre le cours normal de leurs activités : au fond, même si la dépense de l'État prenait une autre forme que celle qui consistait a distribuer également l'argent a tout le monde, le principe général du fonctionnement de l'État-cité au bénéfice de ses membres restait le même”. Pese al individualismo, lo colectivo, derivado de la acción de guerra, se sobreponía a lo particular.

<sup>64</sup> En cualquier caso debemos tener presente, como señala K. Kerényi, *obra citada*, p. 14, que “la disociación radical entre *mythos* y *logos* se llevó a cabo basándose en una teoría racionalista... El mismo Platón consideraba a ambos (*logos* y *mythos*) como una misma parte del arte de las Musas”. Y que por mucho que nos afanemos en confundir lo racional con lo real la verdad es que el mundo se nos muestra de una forma bastante más compleja, en la que lo emocional se nos muestra entreverado con lo reflexivo o racional, que interactúan entre si. Véase, por ejemplo, a la conclusión a la que ha llegado (y le sirve ahora para desarrollar su trabajo empresarial) el ingeniero y psicólogo D.A. Norman, *El diseño emocional. Por qué nos gustan (o no) los objetos cotidianos*, Barcelona, 2005, pp. 34-38.

<sup>65</sup> *Money and the Early Greek Mind. Homer, Philosophy, Tragedy*, Cambridge, 2004. En pp. 12-13 sostiene que “la emergencia de la multiplicidad desde la unidad en la cosmología es premonetaria (en la cosmogonía mítica hesiódica), pero el advenimiento del dinero transforma la unidad en algo general y en una unidad cada vez más abstracta, impersonal (no-mítica) que continúa subyacente a la aparente multiplicidad.... Un resultado es que el llamado 'nacimiento de la individualidad' rastreado por otros en los textos de este periodo es incomprensible sin atender a la monetización”.

grupo del tirano que la emite, pero que en cualquier caso no es el nombre de un rey concreto que concentra el prestigio en su persona y lo hace evidente a través de su signo sobre el metal. Y sin embargo tiene un carácter individualizante que no se había apreciado nunca antes en la misma medida<sup>66</sup>. Por eso se suele decir con razón que la moneda, como signo de la comunidad, es un invento de la *polis*, en la que el principio anárquico de igualdad (“democracia primitiva”) se va a buscar una y otra vez como ideal, mientras se constituye el Estado territorial, y va a dar paso a formas de gobierno tan curiosas como la democracia, en la que se manifiestan los rasgos estatales sin renunciar al igualitarismo social, buscando que la aristocracia no devenga en nobleza. Pero el sentido aristocrático no llegará a desaparecer nunca, y el comercio de prestigio, basado en la guerra y el don (por mucho que se disfrace de liturgia) pero también llegado el caso en los tráficos de mercancías buscando la acumulación de riqueza<sup>67</sup>, convivirá con el mercado impersonal a través del cual se produce la redistribución en un Estado no burocrático<sup>68</sup>. Este comercio se desarrollará sobre todo a nivel internacional, que será siempre realizado por particulares, incluso cuando se llevaba a cabo en el

---

<sup>66</sup> En opinión de A. Bresson ((*La cité marchande*, Bordeaux, 2000. *Les Etrusques et Carthage : le commerce sans monnaie d'argent*, p. 291), “On se trouve là au coeur de la différence entre le monde grec et les empires asiatiques, puisque chez ces derniers -sauf sur les marges occidentales ou ils pouvaient se trouver en contact avec les Grecs- l'État continuait a opérer ses règlements en termes réels (rations, attributions de terres, etc.) et non en monnaies pouvant entrer a leur tour dans le système d'échange”. Pese a lo cual volvemos a señalar lo antes dicho por Bresson pero ahora en palabras ahora de K. Polanyi: "Jamás se desarrolló en Grecia ningún concepto de los derechos inherentes al individuo; la libertad le llega al individuo mediante su participación en el Estado. Esto no debe interpretarse como una negación de la libertad individual, sino que la existencia del individuo era inconcebible fuera de la *polis*. El concepto moderno de derechos individuales, con su antagonismo básico entre el individuo y el Estado, les hubiera parecido a los griegos una contradicción entre términos" (*El sustento del hombre*, Barcelona, 1994, p. 252). Una lógica contradictoria, normal en la investigación contemporánea (lógica difusa u oscura).

<sup>67</sup> Nos dice A. Bresson (obra citada, p.292) que “la meilleure traduction que l'on pourrait donner de "chrématistique" serait peut-être "accumulation de capital", pour éviter d'employer le mot inadapté de "capitalisme", qui suggère que c'est l'ensemble d'une société qui vit au rythme du capital. La différence radicale d'avec le capitalisme contemporain est en effet que dans ce dernier type de rapport social les facteurs de production sont eux mêmes tendanciellement indépendants des conditions naturelles, alors que c'était l'inverse dans le cas de l'économie antique. Le marché réglait la circulation des biens, il influait sur la nature des productions, mais, malgré le savoir technique spécialisé et le travail humain qui pouvait être énorme pour défricher, amender le sol, etc., ce n'était pas en dernier ressort le capital mais bien la terre qui était le principal facteur de production, le principal créateur de valeur. De là découle à la fois le caractère décisif de la guerre comme mode d'appropriation des biens de production et aussi la réification des hommes comme facteur de production, c'est-à-dire l'esclavage.”

<sup>68</sup> El fenómeno de estos aristócratas que lo mismo comercian para acumular riquezas que la derrochan luego en signos de ostentación que les permitan destacar sobre sus pares está muy bien descrito por A.J. Domínguez Monedero en *Solón de Atenas*, Barcelona, 2001, pp. 24-25.

marco de tratados y convenciones entre Estados, a los que puede tratar de sustraerse<sup>69</sup>. Y en él la moneda tenía un papel primordial<sup>70</sup>, hasta el extremo de que, bastante más adelante, Aristóteles<sup>71</sup> “ligaría de modo explícito y directo la emergencia de la crematística con la aparición y el uso de la moneda de plata, que permitía una acumulación indefinida”, en palabras de Bresson<sup>72</sup>.

La primera moneda de la Grecia balcánica parece haber sido la de Egina, en torno a 580<sup>73</sup>, con plata posiblemente procedente de Sifnos<sup>74</sup>. Para entonces los conflictos sociales antes referidos a la costa minorasiática, entre terratenientes y personas que logran riqueza ajena a la posesión de “la negra Tierra, la madre”, ha llevado en Atenas a la elección de la figura de Solón (594), un aristócrata traficante con prestigio personal, para que arbitre una salida a la tensión existente. Una salida que tendrá trascendencia, porque logrará que se establezca un nuevo marco de convivencia, al que con propiedad podríamos llamar la *polis*, en el que entren tanto los detentadores de la tierra como aquellos que aspiran a poseerla y desean un nuevo reparto. El reparto no se producirá, pero se reconocerá al *demos* el derecho a poseerla (lo mismo que la Constitución española de 1978 reconoce a los ciudadanos el derecho a poseer la vivienda), haciéndolos iguales así en derecho y creando lo que L. Cánfora<sup>75</sup>, siguiendo a Aristóteles, ha denominado el gran escándalo de la democracia, donde los no

---

<sup>69</sup> Bresson, obra citada, p. 293, señala como referencia el trabajo de C. Ampolo, “Tra *empòria* ed *emporìa*: note sul commercio greco in età arcaica e classica”, en B. D’Agostino y D. Ridgway, *Apoikía. I più antichi insediamenti greci in Occidente: Funzioni e modi dell’organizzazione politica e sociale*. Scritti in onore di Giorgio Buchner, *Annali di archeologia e storia antica*, n.s. I, Nápoles, 1994, en sus pp. 33-34.

<sup>70</sup> Volvemos a citar a Bresson, en p. 292 de la misma obra: “La monnaie autorisait en effet les jeux entre des partenaires multiples, elle permettait d’échapper au caractère limitatif des échanges bilatéraux qui n’étaient que des processus de troc améliorés, elle constituait la richesse en capital abstrait, insaisissable, grâce auquel on échappait au cadre civique”.

<sup>71</sup> *Pol.*, 1.9.1-13, part. 1.9.7-10.

<sup>72</sup> Obra citada, p. 291.

<sup>73</sup> Chr. Boehringer, “I primi secoli dello sviluppo della moneta greca”, en L. Milano y N. Parise, *Il regolamento degli scambi nell’Antichità (III-I millennio a.C.)*, Roma-Bari, 2003, pp. 147-148.

<sup>74</sup> C. E. Conophagos, *Le Laurium antique et la technique grecque de la production de l’argent*, Atenas, 1980, pp. 63 y 71. El mineral de Sifnos dejó de extraerse en el siglo V a.C. por problemas técnicos, al alcanzar la explotación el nivel del mar.

<sup>75</sup> *La democracia. Historia de una ideología*, Barcelona, 2004, p. 41: “Lo que diferencia los dos sistemas políticos opuestos, observa Aristóteles, no es el hecho de que los que posean la ciudadanía sean «muchos» o «pocos», sino si son propietarios o no-propietarios. El número de cada uno es «puro accidente» (*Política*, 1.279 b 35).” En pp. 33-34 ya había señalado refiriéndose a las reformas: “Puesto que durante mucho tiempo ser guerrero implicaba disponer de medios para costearse la armadura, la noción de ciudadano/guerrero se identificó con la de *propietario*. En efecto, es el propietario, poseedor de determinadas rentas generalmente inmobiliarias, el que se arma «a sus expensas» (los llamados *hópla parekhómenoi*). Hasta aquel momento, los no-propietarios se encontraban en una situación de inferioridad política y expuestos al riesgo de una sustancial reducción -en determinadas circunstancias- incluso de los derechos civiles. En resumen, una situación no muy diferente de la situación de los no-libres”.



propietarios tienen la misma capacidad jurídica que los que sí lo son<sup>76</sup>. De este modo, al desarrollarse una vida comunitaria superior a la gentilicia, una vida "política", el clan se va disolviendo como marco de referencia inmediato y la *polis* se establece en su lugar. El concepto de libertad cambia jurídicamente, al establecerse un marco de referencia más amplio y, sobre todo, un nuevo horizonte mental. Con razón podía, pues, Estesícoro de Himera decir en aquella época que ya la *polis* era la medida de todas las cosas.

En cualquier caso, lo que parece claro es que las rentas derivadas de la tierra no son las únicas que cuentan para el bienestar de la comunidad, aunque aquella sea el modo prestigioso de poseer al que todos aspiran<sup>77</sup>. Y para favorecer al tráfico se hacía necesaria una reforma de los pesos y medidas que Solón acometió aquí, como otros hombres de Estado lo habían hecho en otros puntos. En este caso se pasó de una mina de 70 dracmas, propia de la rival Egina, a otra de 100 que aproximaba a Atenas al modelo ponderal utilizado entre esos griegos orientales que comerciaban llevando la plata hispana a Egipto, que era un mundo conocido por el propio Solón<sup>78</sup>. La cerámica ática, de hecho, se va haciendo progresivamente más abundante en Huelva, sea cual sea el medio por el que haya llegado allí. Y aunque es cierto que Atenas se encontraba aún en un estadio premonetario, "la mención del ναυκραριον ἀργύριον en las leyes de Solón<sup>79</sup> indica que el Estado estaba ya recaudando pagos colectivos en plata", en opinión de Ph. V. Stanley<sup>80</sup>.

Otras ciudades comerciantes acuñaron antes que Atenas, además de Egina: Corinto, Calcis y Eretría en Eubea, Tebas en Beocia, Delos, Paros, Signos, Melos, Naxos... A partir de 540 también otras de Occidente, tanto en Magna Grecia como en Sicilia<sup>81</sup>, posiblemente con plata en buena parte hispana y en cuyo comercio

---

<sup>76</sup> Véase la opinión al respecto expresada por G. Chic García en *El mundo mediterráneo arcaico*, Sevilla, 2003, pp. 113-120. Entendemos que el *mèdimnos* usado como unidad de medida [ $\pm 50$  litros] para establecer el censo de las personas (siempre en función de la propiedad de la tierra, como en Roma, y que permite el acceso a la vida pública activa) tiene el mismo sentido que conocemos en muchas otras partes: la cantidad de grano que una se necesita para sembrar una tierra, a la manera tradicional que vemos en las tablillas micénicas de Pilo (PY Er 312) o en la agricultura castellana que mide los campos en fanegas de siembra (unos  $\pm 55$  litros, equivalentes a unos  $\pm 6000$  m<sup>2</sup>). El censo era, como es sabido, la base para la elección de los cargos públicos.

<sup>77</sup> Es interesante el hecho, señalado por Aristóteles (*Pol.* 1258-b 28-32) y que nos recuerda P. Christesen ("Economic rationalism in fourth-century BCE Athens", *Greece & Rome*, 50, 1, 2003, p. 54), de que se consideraba que había, entre la explotación de la tierra y el comercio, "un tercer tipo de riqueza, que está entre la riqueza natural (*oiconomía*) y la procedente del cambio (*khrematistiké*), que participa de la naturaleza de ambas y procede de todos aquellos productos de la tierra que, no obstante no ser sus frutos, no por esos dejan de tener su utilidad: es la explotación de los bosques y la de las minas, que son de tantas clases como los metales que se sacan del seno de la tierra". Bosques que, dicho sea de paso, eran imprescindibles para las minas y la metalurgia. Platón (*Critias*, 111, a-b) le dedicará una página interesantísima a los estragos causados por la deforestación de los montes del Ática, y de la ablación, en consecuencia de los suelos, dejando la roca a la vista.

<sup>78</sup> A.J. Dominguez Monedero, *Solón de Atenas*, Barcelona, 2001, p. 77-78.

<sup>79</sup> Según *Ath. Pol.* 8.3.

<sup>80</sup> "The Hektemoroi and Land Usage in ancient Greece", *Laverna*, IX, 1998, p. 40.

<sup>81</sup> N. Parise, "La nascita della moneta", en L. Milano y N. Parise, *Il regolamento degli scambi nell' Antichità (III-I millennio a.C.)*, Roma-Bari, 2003, pp. 134-145.

intervendría el mundo cartaginés, que, sin embargo, dadas sus peculiaridades fenicias, tardaría todavía más de un siglo (mucho más tiempo pasaría para Gadir) en acuñar este metal, y comenzaría haciéndolo con plata hispana (Pliego Vázquez, 2003: 46) en Sicilia (406) para pagar a sus mercenarios<sup>82</sup>. También empezaría pronto a acuñar la focense Massalía, en este caso siguiendo un patrón métrico mixto que le permitía adecuarse al mundo cartaginés y cirenense. Para entonces los focenses habían hecho su aparición con sus pentecónteros en Tartessos y comerciaban con su plata<sup>83</sup>.

Atenas comienza a acuñar al final del gobierno del tirano Pisístrato, antes de 528 y con seguridad tras la batalla de Palene (546) que le había devuelto al poder después de diez años de exilio. Pero hay que señalar que a pesar de que Atenas tenía minas de plata, éstas no parecen haber mostrado una actividad importante ya que el mineral era pobre<sup>84</sup>, de ahí que las primeras monedas heráldicas emitidas por Pisístrato, que había estado en Tracia durante su exilio, estén hechas de una mezcla de metales de distinta procedencia<sup>85</sup>. No obstante también parece que este hombre, aficionado a la técnica y propulsor del mundo del trabajo, supo aprovechar los conocimientos técnicos desarrollados desde hacía largo tiempo por las grandes potencias del Mediterráneo Oriental a las que antes hemos aludido y que habían sido imbuidos de un nuevo espíritu más racionalista por los griegos<sup>86</sup>. Es lo que vemos en el tirano contemporáneo Polícrates de Samos, en cuya corte había estado el poeta Anacreonte que nos transmite referencias a Tartessos, que era un hombre que se destacaba especialmente por saberse rodear de técnicos que labraban buena parte de las bases de su poder. Supo desarrollar una potente flota de trirremes y con ella intervino en la campaña militar –apoyando a uno y otro bando según su conveniencia– que llevó al persa Cambises II (529-522) a la conquista de Egipto<sup>87</sup>. Y fue famoso el acueducto que para él construyó, Eupalino, del que nos da cuenta Herodoto<sup>88</sup>, diciéndonos que se perforó la tierra en casi un kilómetro.

La perforación de la tierra también permitió que Pisístrato de Atenas, constructor igualmente de un acueducto para su ciudad, emprendiese trabajos de excavación con vistas a sacar mayor provecho de las minas de plata de la ciudad. Por eso, nos dice Lavelle<sup>89</sup>, “el cuadro de las finanzas de la tiranía cambió dramáticamente -y las riquezas privadas de los herederos de Pisístrato aumentaron notablemente - cuando alrededor de 525 a.C. una nueva vena rica de plata se localizó en Laurion”. En cualquier caso la producción de plata se dispararía a partir de que en 483 se descubriese una vena muy

---

<sup>82</sup> El tema creemos que ha sido bien expuesto por A. Bresson en su trabajo *Les Etrusques et Carthage : le commerce sans monnaie d'argent*, varias veces citado.

<sup>83</sup> Hdt., 1.163. El fabuloso rey Argantonio con quien comercian habría muerto, según la leyenda recogida por Herodoto, 1.165, cuando se produjo la toma de Focea por los persas en 540.

<sup>84</sup> C.E. Conophagos, *Le Laurium antique et la technique grecque de la production de l'argent*, Atenas, 1980, p. 63.

<sup>85</sup> B.M. Lavelle, *Fame, Money, and Power. The Rise of Peisistratos and “Democratic” Tyranny at Athens*, Ann Arbor, 2005, p. 131.

<sup>86</sup> B. Gilles, *La cultura técnica en Grecia*, Barcelona, 1985, p. 38: “Puede decirse que fue en Samos, en Mileto, en Jonia, donde nació la ciencia y la técnica se hizo racional”.

<sup>87</sup> E. Bresciani, “Egipto y el Imperio persa”, en *Historia Universal Siglo XXI. Griegos y persas. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua. I*, Madrid, 1973 [Frankfurt am Main, 1965], p. 305.

<sup>88</sup> Herodoto, 3. 60.

<sup>89</sup> *Fame, Money, and Power. The Rise of Peisistratos and “Democratic” Tyranny at Athens*, Ann Arbor, 2005, p. 188.

rica<sup>90</sup> que permitiría a Atenas dar el gran salto como potencia militar (construcción de 200 trirremes)<sup>91</sup> y económica, inundando con su plata los mercados orientales no sometidos al Imperio Persa, con el que desarrollaría hasta 449 un fuerte enfrentamiento. Y esto, como significa Wallace<sup>92</sup> y recoge Stanley<sup>93</sup>, no hubiese sido posible si desde bastante tiempo antes no se hubiese estado excavando en la zona de Laurión -donde desde el siglo VIII a finales del VI no se detecta actividad- hasta alcanzar los 100 metros de profundidad con las técnicas ahora disponibles<sup>94</sup>.

Entendemos, como D. Ruiz Mata<sup>95</sup>, que este factor de la explotación de las jarositas de Atenas bien pudo incidir en el comercio de la plata procedente del gossan de Riotinto<sup>96</sup> y otras zonas aledañas. Pero entendemos que hay que tomar también en cuenta los sucesos de Egipto. En 525 el rey persa Cambises conquista Egipto, de una manera que será perdurable a diferencia de la acción de los asirios, y se dice que en alianza con Polícrates de Samos<sup>97</sup>, que le facilitó toda la información necesaria para llevar a cabo la campaña con éxito, ya que el tirano samio tenía buen conocimiento de una zona que sus comerciantes conocían bien<sup>98</sup>. Sabemos también que Cambises quedó tan enamorado de Egipto como lo estaban los griegos o lo estarían después los romanos, y que deseaba realizar, como soberano egipcio, una política egipcia y buscar una expansión hacia el Sur (Napata, donde obtuvo tributo bianual) y el Este (contra Cartago, sin éxito) que le llevaría a implicarse en un cierto desplazamiento del centro del imperio Aqueménida de Asia a África, de Persia a Egipto<sup>99</sup>. Sabido es también que ello le costaría a la postre la vida. Pero Darío I, que le sustituyó en 522, mantendría la satrapía egipcia, a la que visitaría en 517. Tras ello emitiría sus célebres monedas de oro, que fue la primera moneda imperial, con lo cual parecería que Persia se sumaba a la fiebre acuñadora de los griegos. Pero la medida se aplicaba sobre un mundo que carecía del dinamismo de los mercados impersonales de carácter individualista racional que caracterizaba a éstos, por lo que la plata, aunque fue muy abundante y trastocó enormemente los precios durante mucho tiempo en el Imperio, tuvo un funcionamiento monetario muy irregular, y los *siclos* de plata no tuvieron un carácter homogéneo sino que se acuñaron localmente en las satrapías de Occidente, copiando modelos extranjeros, sin garantía de peso y ley. Por eso los archivos de Persépolis nos muestran claramente que el Estado no aceptaba la plata que se les entregaba más que por el peso del metal<sup>100</sup>.

---

<sup>90</sup> Aristóteles, *Ath. Pol.*, 22. 7.

<sup>91</sup> Herodoto, 6. 144.

<sup>92</sup> W. P. Wallace, "The Early Coinage of Athens and Euboa", *NC*<sup>7</sup>, 2, 1962, pp. 28-30.

<sup>93</sup> "The Hektemoroi and Land Usage in ancient Greece", *Laverna*, IX, 1998, p. 41.

<sup>94</sup> Cf. Ch. W. J. Eliot, voz "Laurium", en *The Oxford Classical Dictionnary*, 2ª ed., Oxford, 1976 [1970], p. 583.

<sup>95</sup> "Tartessos", en *Protohistoria de la Península Ibérica*, Barcelona, 2001, p. 178.

<sup>96</sup> J.A. Pérez Macías, *Las minas de Huelva en la antigüedad*, Huelva, 1998, p. 209.

<sup>97</sup> H. Bengtson, "El imperio persa y los griegos alrededor de 520 a.C.", en *Historia Universal Siglo XXI. Griegos y persas. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua. I*, Madrid, 1973, p. 8.

<sup>98</sup> E. Bresciani, "Egipto y el Imperio persa", p. 305

<sup>99</sup> E. Bresciani, obra citada, p. 308.

<sup>100</sup> M. Meuleau, "Mesopotamia durante el dominio persa", en *Historia Universal Siglo XXI. Griegos y persas. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua. I*, Madrid, 1973, p. 517-518.

En cualquier caso no parece caber duda de que, de la misma manera que la conquista del Imperio Persa por Alejandro III de Macedonia<sup>101</sup> en el siglo IV provocó el hundimiento de la producción de plata de las minas áticas de Laurión<sup>102</sup>, que habían llegado a producir 20.000 kilos de plata anuales<sup>103</sup>, hemos de suponer que la conquista de Egipto por los persas en 525 hubo de incidir de forma notable en la producción minera del SO de la Península Ibérica, la gran abastecedora del mundo mediterráneo oriental en los últimos dos siglos. Al menos el parón que la Arqueología detecta en esta zona coincide con la fecha aludida.

Una zona en la que, por otro lado, a lo largo de ese tiempo se habían producido notables cambios estructurales, desde el punto de vista socioeconómico, que otros investigadores han sabido apreciar con agudeza y de entre cuyas obras citamos a título de ejemplo sintético la de J.L. López Castro<sup>104</sup>, donde se muestra la evolución que se ha ido produciendo desde un mercado de prestigio personal a otro en el que el factor impersonal se va imponiendo lentamente, con una racionalización progresiva de las estructuras de intercambio en las que va variando el concepto de valor dominante.

Durante casi medio siglo la situación conflictiva en el Mediterráneo oriental (con intentos de Atenas de controlar Egipto a través de la ayuda militar facilitada a los insurrectos contra Persia), y la emisión masiva de monedas de plata por parte de los griegos que no sólo afecta a la parte levantina sino también a la occidental, iría desarrollando una nueva manera de entender el mundo que solemos ejemplificar en los logros racionalistas del Imperio Ateniense y que terminaron por afectar a todo el

---

<sup>101</sup> Nos dice el Meuleau, en p. 336, que “es conocido el asombro de los compañeros de Alejandro ante los enormes tesoros que descubrieron en todas las capitales reales; sólo en Susa, Alejandro se apodero de 9.000 talentos (o sea, 270 toneladas) de oro acuñado, pero 40.000 talentos de plata (1.200 toneladas) estaban amontonados, inútiles, en forma de lingotes”. La distinción entre la economía de prestigio y la de mercado, pese a la relativa monetización, quedaba así manifiesta en el Imperio Persa.

<sup>102</sup> Ph. V. Stanley, “The Hektemoroi and Land Usage in ancient Greece”, *Laverna*, IX, 1998, p. 41.

<sup>103</sup> C. E. Conophagos, *Le Laurium antique et la technique grecque de la production de l'argent*, p. 101. Nos refieren K.J.R. Rosean, W. Chisholm, S. Candelone, S. Hong J.P. Candelone y C.F. Boutron, en “Lead from Cartaginian and Roman Spanish Mines Isotopically Identified in Greenlands Ice Dated from 600 B.C. to 300 A.D.”, en *Environamental Science & Technology*, 31, 1997, p. 3413, que se ha estimado que de Laurión fueron extraídas y fundidas 1.800 Tm de plata (y 600.000 Tm de plomo) entre 600 a.C. y 100 d.C., dando como resultado copiosas emisiones de gases a la atmósfera, que han permitido su análisis en los hielos del Ártico. Aproximadamente tres cuartos de esta producción se piensa que se dio en el siglo V a.C., con práctico agotamiento de las minas hacia 150 a.C., lo que llevaría al declive de la civilización clásica griega. Otros depósitos del Egeo, trabajados entre 650 y 350 a.C., fueron relativamente más pequeños y, todos juntos –nos dicen los autores– pueden como mucho haber igualado la producción de Laurión.

<sup>104</sup> “Formas de intercambio de los fenicios occidentales en época arcaica”, en P. Fernández Uriel, C. González Wagner, F. López Pardo, *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, Madrid, 2000, p. 127-131. La transformación también es apreciable en el cambio de percepción que los griegos fueron teniendo a medida que se racionalizaban, tanto en un lado como en el otro, las relaciones político-económicas. Cf. al respecto, F.J. García Fernández, *Los turdetanos en la Historia: análisis de los testimonios literarios grecolatinos*, Écija, 2003, pp. 29-38.

espacio que tocaba el mar<sup>105</sup>, aunque afectando más a la parte occidental, que partía de unas bases de partida menos estructuradas según los modelos estatales próximo-orientales.

La llamada Paz de Calias finalmente estableció en 449/448 un *modus vivendi* que suponía la renuncia por ambas partes a intervenir en los asuntos del otro, y en concreto Atenas se comprometía a no intervenir en los de Chipre y de Egipto, al tiempo que los mercados persas (y con ellos Egipto) se abrían de nuevo a los griegos, que debieron volver a su función de abastecedores de plata del mundo regido desde Mesopotamia.

No parece descabellado, por ello, relacionar la expansión de determinados productos del comercio ático que refleja la Arqueología con el interés de Atenas por las zonas metalíferas más importantes del Mediterráneo a partir de mediados del siglo V. En el caso de Occidente, estos intereses áticos parecen estar sostenidos por las viejas colonias focas de Marsella y, sobre todo, Ampurias, cuyas presencia en la cuenca del Segura y cuyas relaciones con Gadir<sup>106</sup>, puntos de penetración respectivos hacia los ricos recursos metalíferos sudoeste, pero sobre todo del Valle del Guadalquivir y del Sudeste, se intensificarán notablemente a partir de mediados del siglo V a. C.<sup>107</sup>, momento del que arranca la amonedación ampuritana<sup>108</sup>. Pero esta es una cuestión que desborda ampliamente los límites cronológicos de nuestro trabajo, por lo que concluimos aquí esta apretada visión sintética.

---

<sup>105</sup> Cf., por ejemplo, Cf. G. Garbini, "Continuità e innovazione nella religione fenicia", en P. Xella (ed.), *La religione fenicia: matrici orientali e sviluppi occidentali. Atti del Colloquio in Roma (Studi Semitici, 53)*, Roma, pp. 29-42.

<sup>106</sup> Lo hasta aquí expuesto no intenta contrarrestar en absoluto nada de lo escrito acerca de la importancia del mundo fenio-púnico, y más en concreto de Gadir, en el tráfico realizado y, especialmente, en la transformación de las estructuras sociopolíticas del mundo que podríamos llamar indígena. Véase G. Chic García, "La Gaditanización de Hispania", *XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz*, Córdoba, 2004, pp. 39-62. Para una panorámica del comercio gaditano y su relación con el mundo que ahora contemplamos puede verse A.M. Niveau de Villedary y J.I. Vallejo, "Evolución y estructura del comercio gaditano en época púnica. Un avance a partir de la documentación arqueológica. I. (ss. VI-IV a.n.e.)", en P. Fernández Uriel, C. González Wagner, F. López Pardo, *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, Madrid, 2000, pp. 314-322.

<sup>107</sup> Sobre el impacto de los griegos en la zona a partir de este momento puede verse A.J. Domínguez Monedero, "Greeks in Iberia. Colonialism without Colonisation", en C. L. Lyons y J.K. Papadopoulos, *The Archaeology of colonialism*, Los Angeles, 2002, pp. 69-87.

<sup>108</sup> M. Campo, "Inicios de la amonedación en la Península Ibérica. Los griegos en Emporion y Rhode", en F. Chaves Tristán, *Griegos en Occidente*, Sevilla, 1992, p. 197.